

Fernando Schwarz. *Mitos, ritos, símbolos. Antropología de lo sagrado.* Buenos Aires, Biblos, 2008, 159 pp.

El autor de esta obra, Fernando Schwarz, es antropólogo y consultor especializado en egiptología, ex catedrático de la Escuela de Antropología de París. Actualmente, ejerce el cargo de director del Instituto Internacional de Antropología Hermes. Se considera discípulo de Mircea Eliade y Gilbert Durand. Está abocado al estudio de las estructuras míticas y simbólicas en las sociedades. Ha trabajado en la televisión francesa como coautor de una serie de documentales centrados en torno de la arquitectura y geografía sagrada.

Este nuevo libro de su autoría posee un prólogo y diez capítulos. Cada capítulo está dividido en varios apartados. El nombre dado al primer apartado constituye el título general del capítulo. Gracias a los mismos se deduce el eje temático vertebrador de cada una de las unidades de esta obra. “El mito de la ciencia objetiva”; “el *Homo symbolicum*”; “el nuevo espíritu antropológico: la antropología religiosa o simbólica” son los títulos de los tres primeros capítulos. Todos ellos están centrados en la antropología. El primero supone un replanteo del lugar de esta disciplina dentro de los nuevos paradigmas de la ciencia. Esta reconsideración epistemológica conduce a que el segundo capítulo se centre en el ser humano. Después de una serie de planteos, el estudioso sostiene que el *Homo sapiens* surge de un nuevo estado de conciencia. Su originalidad es poder reconocer ‘algo diferente’. Esto supone la génesis de la función de lo sagrado y, según Mircea Eliade, el *Homo sapiens* es *Homo religiosus*, en el sentido de que es el único ser capaz de comunicar y de representar simbólicamente el universo. Esto es un fenómeno inherente al hombre y es lo que caracteriza al *Homo sapiens* convertido en *Homo religiosus* o *symbolicum*.

En el capítulo tercero antes de llegar, como enuncia en el título del mismo al “nuevo espíritu antropológico”, muestra sintéticamente cómo ha evolucionado la antropología. Primero, se refiere a la antropología física presente en el siglo XVIII. Luego, hace una alusión a los aspectos estudiados por esta área en el

siglo siguiente, con el romanticismo. Posteriormente, menciona la corriente evolucionista y la estructural. Finalmente, se dedica a la corriente de síntesis, que en un subtítulo llama antropología religiosa o simbólica. Insiste en que esta última no se debe confundir con la etnología, ni con la historia o sociología de las religiones. Su objetivo es la comprensión y la definición de las leyes generales del hombre como creador y utilizador de símbolos. Siguiendo a Mircea Eliade, se puede afirmar que su objeto es el *Homo religiosus*. La antropología religiosa intenta determinar los invariantes del comportamiento humano en relación con el fenómeno religioso; investigar el accionar, la lógica simbólica y el universo mental del *Homo religiosus* o *symbolicum*. Una vez circunscripto su objeto de estudio se detiene en el fenómeno religioso, sus leyes, procesos y también, los campos y metodología de esta disciplina.

El capítulo cuarto, titulado “Diferentes aproximaciones a lo sagrado”, es una enumeración y recapitulación de las diferentes formas de abordar y estudiar ‘lo sagrado’ durante el siglo XX. Por ello, se encuentran los siguientes apartados: una sociología de lo sagrado: Émile Durkheim, Marcel Mauss, Lucien Lévy-Bruhl, Roger Caillois; la antropología religiosa: Ernst Cassirer; la psicología del *Homo religiosus*: Rudolf Otto; una hermenéutica de lo sagrado: Mircea Eliade; el imaginal, espacio de la geografía sagrada: Henri Corbin; estructuras antropológicas de la imaginación: Gilbert Durand; la irrupción de la mentalidad compleja: Edgar Morin. Este capítulo es clave para los que se especializan en la mitología o aspectos propios de la religión en el mundo clásico porque permite ubicar a los investigadores que abordan dichas temáticas dentro de marcos teóricos.

En el inicio del capítulo quinto, designado “*Homo religiosus* o *symbolicum*”, insiste en que el estudio del *Homo religiosus* no implica la participación del hombre en ninguna religión en particular. Supone, simplemente, un experimentador de la dimensión de lo sagrado a través de su propia conciencia. Luego de realizar estas aclaraciones, se dedica a los arquetipos, mitos, símbolos y ritos. Establece una relación entre lo sagrado y la razón. Finalmente, hace alusiones a la hierofanía y a la teofanía. Es digno de

destacar que la mayoría de las citas de este capítulo pertenecen a distintas obras de Mircea Eliade.

Los capítulos sexto, séptimo y octavo están centrados de acuerdo con sus respectivos títulos en: “el mito y el arquetipo”, “el símbolo”, “el rito”. Las explicaciones emitidas en los diferentes apartados de estos capítulos permiten ampliar y profundizar conceptos básicos que han de ser dominados por aquellos que estudian el mundo antiguo.

El capítulo noveno versa sobre “La geografía sagrada”. En esta parte de la obra, se encuentra un material muy enriquecedor respecto de las diversas formas de sacralizar el espacio como, por ejemplo, los ritos y las leyendas de fundación de ciudades en las sociedades antiguas. Además, hay apartados sobre la sacralización del tiempo.

El último capítulo, “Por una antropología transdisciplinar”, supone un retorno a la temática de los capítulos iniciales. Pero ahora, ya establecido el espacio epistemológico de la nueva antropología, hay un detenerse en la necesidad de un enfoque transdisciplinar.

Es importante remarcar que la lectura de este libro permite una puesta al día, una revisión y una actualización de ciertos marcos teóricos generales que deben ser dominados por los investigadores de la Antigüedad. Además, puede retroalimentar los conocimientos con respecto a la civilización grecorromana, ya que el autor se sirve de ejemplos propios del mundo clásico en reiteradas oportunidades. Por ejemplo, en el capítulo noveno se lee:

“La ciudad tradicional es una imagen reducida del universo. Incluye los tres niveles del mundo, si tomamos el ejemplo griego: el *agros* (los campos cultivados y el terreno de los cementerios), ligado a la naturaleza y al mundo subterráneo, el *ágora* (el espacio público de las instituciones y habitaciones), en relación con el mundo humano, y la *acrópolis* (la ciudad alta, el espacio de los templos y del palacio del rey), ligada al mundo espiritual y divino. (p. 126)

Andrea Verónica Sbordelati
Universidad Nacional de Cuyo